

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 29 DE ABRIL DE 1923

NUMERO 43



Fot. Rodriguez

Señorita. ELISA EOTERO MEJIA

de Medellín.

VALOR



Este es el original y legítimo
"SOBRE BAYER"

Limpio Cómodo
Higiénico Seguro

Contiene dos
TABLETAS BAYER de ASPIRINA
(2 gramos cada)

¿Qué
significa
EL
"SOBRE BAYER"

VÉALO

EL
"SOBRE BAYER"

significa: dos tabletas Bayer de Aspirina legítimas en un sobre transparente, limpio, higiénico y hermeticamente cerrado y sellado, en vez de las tabletas pasadas, sucias y sin la Cruz Bayer que hasta hoy se han expuesto a recibir los compradores al por menor.

EL **"SOBRE BAYER"**

es una valiosa innovación que pone al alcance de todo el mundo las verdaderas Tabletas Bayer de Aspirina, tan completamente puras, limpias e inalteradas como las que se venden en tubos de vidrio.

EL **"SOBRE BAYER"**

llena una alarmante necesidad. Así lo comprenderá toda persona culta a quien repugne tomar una tableta manoseada y sospechosa. ¡Exíjalo Ud.! ¡No compre más tabletas sueltas! No vuelva a decir: "deme dos tabletas de Aspirina." Diga siempre: "deme un SOBRE BAYER."

DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 29 DE ABRIL DE 1922

Número 43

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Desde las columnas de SABADO lanzamos el año pasado la idea de festejar dignamente el primer Centenario de la fundación de la Universidad de Antioquia, y podemos anunciar con gran complacencia que dicha idea ha cristalizado en varios hechos que son dignos de consignarse.

El Congreso Nacional dió una Ley en virtud de la cual la Nación se asociará a nuestra gran fiesta y enviará una comisión especial para que presente una placa memoriosa en el día del Centenario; la Asamblea del Departamento de Caldas también aprobó una Ordenanza en el mismo sentido, y en los considerandos de dicha Ordenanza hay desbordamiento de amor hacia la Madre Universidad; y, por último, la Asamblea de Antioquia destinó cinco mil pesos oro para atender debidamente a los gastos del festival, y nombró una Junta para distribuir esta suma de la manera más conveniente.

Ha habido, es preciso confesarlo, muy buena voluntad de parte de los poderes públicos para la Celebración que se prepara; y esperamos que los hijos del *Alma Mater* responderán todos al llamamiento que se les hará, a fin de que la fiesta resulte digna del objeto que nos proponemos.

Para que se vea el interés que en los Centros cultos despiertan estos actos, vamos a dar publicidad a una carta recibida recientemente de Washington, en que el Director de la Unión Panamericana manifiesta su entusiasmo por nuestro primer Centenario. Dice así la nota:

UNION PANAMERICANA

WASHINGTON, D. C. E. U. DE A. 29 de marzo de 1922.

Señor Dr. Emilio Roldedo

Rector de la Universidad de Antioquia.

Medellin
Colombia.

Estimado Señor Rector:

La atenta carta de usted, de 6 de marzo en curso, satisface por completo la información que tuve el agrado de solicitar relativa a la historia de la Universidad, cuya Dirección está al idóneo cargo de usted.

Me anticipo a exponerle desde ahora la sinceridad de los votos que hago porque el próximo centenario de haberse instalado de manera oficial el establecimiento que hoy se llama Universidad de Antioquia, revista los caracteres que la sabia dirección de usted sabrá imprimirle. Oportunamente me será particularmente grato enviar a usted mi felicitación oficial y personal por tan grato aniversario. Crea usted, Señor Rector, que la Unión Panamericana y muy en particular la Sección de Educación a cargo del Subdirector, tendrá el mayor agrado siempre en atender a las solicitudes que esa Universidad se sirva dirigirle acerca de las materias que más le interesen.

Antes de terminar, me permito solicitar el en-

vio del plan de estudios de la Universidad de Antioquia, a fin de conservarlo en la Sección de Educación para consulta.

Con sentimientos de consideración muy distinguida, me es particularmente placentero suscribirme de usted,

Muy atento y seguro servidor,

L. S. ROWE, Director General.

ESCUELA DE PEDAGOGIA

Se ha dicho que el siglo actual es el de la Pedagogía; en verdad es asombroso el adelanto que ha alcanzado dicha ciencia en los últimos tiempos; bien han comprendido las sociedades modernas que ya que «el niño es el padre del hombre», es preciso cimentar la educación sobre bases estables y rigurosamente científicas; en las escuelas está la patria de lo porvenir; en esas columnas rumorosas se accendra la miel exquisita que ha de alimentar a los que vienen.

Doloroso es confesar que Colombia se va quedando atrás en el movimiento educativo, pues nuestros cuerpos colegiados no hacen nada eficiente; primero están los intereses de parroquia que los altos intereses de la nación; por eso sería de desear que se abriera campo a la iniciativa individual, única capaz de salvar hoy al país en el desastre de la educación.

Uno de los pasos más trascendentales de la Pedagogía moderna es la colaboración médico—pedagógica; ella hace que el institutor y el clínico sean hermanos o mejor coeducadores; su acción es paralela y tiende a un solo fin: conocer al niño en el cuerpo y en el alma; así el médico se torna más psicólogo y el maestro más fisiólogo.

Según el sabio Aug. Ley, el objeto de dicha colaboración es el conocimiento completo y científico del educando; el institutor y el terapeuta hacen el análisis físico y psíquico del sujeto; aquí estudiará las facultades morales e intelectuales, dirá cuales son sus capacidades, su carácter, su raciocinio, sus inclinaciones, su buen sentido, su atención e imaginación; éste estudiará con detención los estigmas de degeneración que se presenten, buscará su etiología, la influencia de la herencia y del medio social. Así, mediante esta labor conjunta, podrá llegarse a una solución acertada y técnica. Es que ya no hay que pensar en que deba enseñarse al alumno sino en lo que él pueda aprender.

No se crea que la colaboración del médico es indispensable solamente en las escuelas especiales, nó; ella es precisa en todas, pues es sabido que son muy frecuentes los casos de anormalidad y más cuando la acción pedagógica no es bien dirigida.

Hablar de estas cosas parecerá exótico a muchos, pero hay necesidad de ello; el porvenir de la

especie debe ser objeto de constante estudio, y los que blasonan de prácticos y se ríen de estas disciplinas deberían pensar que nada es más práctico que salvar las energías de un pueblo, y esto se obtiene por medio de una educación integral, esto es que abarque el cuerpo y el alma.

Sería muy conveniente que nuestras universidades abrieran la cátedra de Pedagogía; de esta manera formarían su cuerpo de profesores, pues muchos hombres de ciencia fracasan en la enseñanza por falta de conocimientos pedagógicos; los que estudiaran Medicina adquirirían nociones importantes que necesitarían en el ejercicio de su noble profesión, ya como clínicos generales o especialistas en las enfermedades de los niños o como médicos escolares. Además muchos jóvenes que apenas hacen los estudios de bachillerato, si tienen nociones de organización escolar y de Metodología, podrían dedicarse a la dirección de colegios de enseñanza secundaria para los cuales no existe actualmente personal idóneo, y no hay duda que prestarían magníficos servicios a la sociedad.

En la casa de Menores y Escuela de Trabajo pudimos apreciar las ventajas de la colaboración médica en la educación y cuánto importa al terapeuta abarcar los problemas de psicología escolar, como al institutor adquirir algunas nociones de la fisiología del niño, siendo como son tan íntimas las relaciones entre el alma y el cuerpo. No exageremos al afirmar que muchos de los castigos que se aplican tan frecuentemente a los estudiantes es por falta de perspicacia de parte del educador; quizá donde se ve una falta hay una cualidad latente o

una enfermedad; ciertas inquietudes pueden ser el desborde de un espíritu vivaz y ciertas desatenciones son efectos de alguna enfermedad que requiere curación y no sanción.

El Dr. Emilio Robledo, espíritu cultivado y médico eminente, es el llamado a iniciar esta obra en la Universidad de Antioquia; que introduzca esta importante reforma en nuestra educación y la Patria registrará más tarde su ilustre nombre con gratitud merecida.

Tomás CADAVID RESTREPO

DECIR LAS COSAS BIEN...

Decir las cosas bien, tener en la pluma el dón exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el «beso en la frente» de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba Azul ha hecho a los párvulos más beneficios

que Pestalozzi. La ternura para nosotros —que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños— suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De los que creéis la verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.



Fot. M. Lalinde

MEDELLIN.—Edificio «Olano». Elegantisima y lujosa obra en construcción, situada en la esquina noroeste de la Plaza de Berrio.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

J. E. RODO

OH, ESOS LARGOS SILENCIOS...

¡Oh, esos largos silencios que dicen tanto! Enlazadas las manos. Juntos los rostros. Abismadas las pupilas en estática vaguedad.... De vez en vez Unidos los labios....Y siempre en ellos un dulzor amargo de lágrimas que no han rodado por el rostro —que no han humedecido los párpados— que están quitaescanciadas en los besos interminables.... infinitos....

¡Oh, esos largos silencios que dicen tanto! Una sola palabra haría huir el enjambre de las ilusiones!...

Catule MENDES

EL FUEGO

Nuestros ojos se miraron a lo hondo;
nuestras almas sordas eran al bullicio de los hombres, (mar sin fondo, mar que atruena!)

Fué alumbrado nuestro dúo por las luces que los ámbitos rasgaban de la clamide serena; y abstraídas nuestras almas, conturbó nuestro silencio un cohete que subía.

que subía en suaves ondas,

y en los aires esperecía

una luz de tonos rojos;

y al volvernos de los cielos a la tierra,

las miradas de los ojos a los ojos

fueron hondas, fueron hondas

Inspirada

de mis ojos por el fuego,

me pidió con mudo ruego,

con motivo del cohete que subía,

que encerrase entre la urna

de una frase nueva y rara,

una imagen amorosa,

como abeja luminosa.

E inspirado por los ojos titilantes de mi Electa, dije yo a la victoriosa esta frase sobre el fuego eoliástica y selecta:

«Atrevido yo me clevo:
con magnéticos impulsos iré arriba, muy arriba;
orto fulgurante llevo,
porque quiero—cuál la llama que los cielos hiende altiva dejando flamante cola—
en la meta de mis ansias, resolverme en explosiones que serán tu aureola!»

Así hablaba fervoroso,
a la virgen victoriosa,
que inspirada por el fuego se abrasó en idolatría, cuando fuimos abstraídos por la cauda luminosa de un cohete que subía....

que subía....

Antonio J. CANO

Parábola

Prosa de Chocano (1)

Jesús hablaba....

Contaba de un mendigo que de aquellas limosnas que pedía calmaba a un enemigo la mortal privación en que vivía; y tal entonación maravillosa y virtud tal en su dición había, que la palabra de Jesús caía en cada corazón como una rosa de luz; y todo era, como si sobre el mundo y sus desvelos por un querer divino se extendiera el poder infinito de los cielos!

Florecian con múltiple realce los eternos motivos, que tocaban las resinas del Mal.

Naturaleza

abría sus senos pródigos. Vibraban las selváticas gaitas. De repente, entre la muchadumbre que afluja, un hombre, quizá un loco, (de anchá frente y ojos medilabundos), se reía....

El Justo, comprendiendo,

—mezcla del mal—la ingenuidad aleva, le dijo dulcemente:

—que te mueves?

—Señor—le respondió—que no te entiendo!

Y aquella tarde, bajo el soberano rayo de sol que sobre el mundo esplende,

Jesús alzó la mano para hacer entender al que no entiende....

Juan Climaco Vélez

(1) "Faltaba este milagro". Véase SABADO, No. 36—N. de la D.

AQUEL DIA EL MAESTRO...

A Martín Guerra.

Aquel día el Maestro enunciaba sus principios frente a la Naturaleza; eran principios de bien y de sinceridad, desnudos y frescos como la tierra....

Habían traspasado la colina, dejando atrás la Acrópolis, en cuya altura el gran templo de Athena Parthenos acababa de ser reconstruido por Pericles. Entre los discípulos marchaba Ictinus, el arquitecto que con Fidias acababa de coronar la maravilla.

Silenciosos habían caminado largo rato, cuando de repente detúvose el Maestro, y dirigióse al arquitecto:

—Tú que labras la piedra, y con ella elevas templos a los dioses, posees más que ninguno el gran principio; elevas templos y eres templo, obra y artífice.

Y fijando los ojos en los otros, lentamente:

—Ha de ser el hombre edificio de ciencia y de virtudes, y edificador en el corazón de sus hermanos.

Volvían a la ciudad cuando los rayos últimos del sol doraban los templos de la Acrópolis. Al amparo del cielo, blanca y severa dormía Athena, Templo de la Sabiduría....

1922.

FRADIQUE.

LOS CUENTOS DE "SABADO"

IDILIO

El tenía veinte años y ella diez y seis cuando comenzó el idilio. Fue en las platabandas del parque, al socaire de los gualandayes que rodean la gran fuente de bronce. En el kiosco de la música tocaba la banda la serenata de Schubert. Entre el rumor del agua y las tristezas de la música iba cayendo la tarde. El sol se había puesto, pero el crepúsculo era espléndido.

En tal sitio y a tal hora se quedaron mirándose con una mirada honda, penetrante y acariciadora como una promesa eterna. Las almas se habían concentrado en las pupilas y no oían ni los sollozos de la serenata, ni los rumores del viento, ni la caída de las aguas; ni sentían el perfume de los jazmines que se difundía en ondas por el parque. Reían en torno los compañeros y bromeaban, sin que los dos se dieran cuenta. Aquella explosión repentina de las almas había paralizado en ellos las demás sensaciones de la vida.

Pasó, sin duda, mucho tiempo. Las estrellas, una tras otra, se habían ido alzando lentamente, filantes y radiosas, en la negrura de los cielos. Los músicos de la banda se marcharon, y el kiosco se quedó sumido en las tinieblas. Todo se veía vago y esfumado. De entre la greguería de los paseantes, se oían de cuando en cuando algunas risas.

Los dos grupos, el de él y el de ella, se habían quedado frente a frente en los escaños de las platabandas. Si Teodosio (ese era el nombre del mancebo) se hubiese sentido dueño de sus facultades, se habría acercado al escaño donde se sentaba Constanca (así se llamaba ella) para hablarle. ¿Pero cómo encadenar al hilo vulgar de las palabras, aquellas emociones intensas y aquellos pasmos fascinadores que sentía?

Desvanecida la visión entre la oscuridad de la noche, Teodosio se había concentrado en sí mismo y vuelto a la vida del pensamiento. Era decididor y festivo, y ahora, cuanto fraguaba en su interior para decirla, le parecía ridículo y vulgar.

De repente la luz retrazada de las farolas vino a iluminar el parque, sorprendiendo algunas manos demasiado cariñosas. Las mi-

radas pertinaces de Teodosio y de Constanca, que se buscaban en la sombra, volvieron a encontrarse. Había algo de brutal en la explosión de aquel afecto. Ninguno de los dos hablaba; ninguno se movía; la vida que se agitaba en derredor les era indiferente.

Sonó al fin la campana de la acacia, y el guardaparque comenzó a cerrar con estrépito las puertas de la verja y los paseantes fueron desfilando. Teodosio y Constanca entre las burlas de sus compañeros. El la siguió hasta la portada de la casa. Allí se cruzó entre ellos el primer saludo. La voz de la muchacha, limpia y vibradora, cayó en los oídos de Teodosio como las notas desgranadas de un arpa. ¿Cómo podrían traducir en palabras los signos de los ojos y las promesas de los labios? ¡Ah! las palabras son el gran problema del amor. Nunca es fácil decir lo que se siente hondamente, y por eso se besa, se abraza y se suspira. Para eso hay lágrimas en los profundos dolores y en las profundas alegrías.

Constanca, tras el saludo del portal, se fue presurosamente a la ventana. Cerca quedaba el guardacantón de la esquina y allí se plantó Teodosio.

A las diez se oyeron dos suspiros en la soledad de la noche; después los pasos de un hombre que se alejaba lentamente, volviendo de cuando en cuando la mirada al postigo donde estaba enmarcado el rostro de Constanca. No había oído a su madre que la llamaba enojada. Aquello era un escándalo en la villa.

Se habían visto mucho, pero mucho: a tarde y a mañana. Una eternidad en quince días. El no pensaba en otra cosa; ella tampoco. Teodosio, desesperado ya por verla y por hablarla, buscó el gran pretexto de los amantes ciegos. De ese amor surgió la fiesta que en Medina llamaron baile blanco. Teodosio fue el promotor y la familia de Constanca la primera invitada.

El baile blanco fue para los dos una locura, una explosión de delirios vehementes y promesas mudas. Allí en la embriaguez de los perfumes, a los acordes de la música y entre las voluptuosidades de la danza, la estrechó dulcemente contra él y la dijo tantas cosas. Ella fascinada, lo atrajo a una galería lejana a donde



PALMIRA, Departamento del Valle.—Hermoso aspecto del Parque de Bolívar en aquella ciudad.

llegaban tenues las voces y la música. Allí, en la soledad y en la penumbra; allí, donde el jazminero pertumaba y la naturaleza duerme; allí donde se ven tan lejanas las estrellas y la felicidad tan cerca; allí donde nadie escucha y nadie ve... allí se oía, de cuando en cuando, cantar un ruiseñor....

Tras el baile vinieron las visitas semanales y la intimidad y la confianza. Aquello acabaría como tantos amores en Medina, con la vulgaridad de un matrimonio.

Después vino la ausencia con los transportes de París en medio. Constanza sabía que París es la llama de las mariposas humanas, y tembló por su felicidad. Sintió entonces el agujón de la duda; pero la duda con el mordisco de los celos la hizo más amante. La duda exaltó en ella la pasión y la hizo ver en Teodosio algo excepcional: la rareza de lo que se apetece; pero la rareza de lo inaccesible.

Con la separación sintió toda la vehemencia del deseo. Antes quería relativamente con la tranquilidad de una pasiega. Ahora con el amor furiente de la poetisa de Lesbos.

Transcurrió un año entero. Un año de dudas, de vacilaciones, de esperanzas, de desmayos y de amores mentidos. La tabla de la toca vendría al fin.

Pero volvió Teodosio. Fue precisamente un jueves. La escena estaba preparada de antemano. Ha-

bía profusión de flores en la sala; muchas flores blancas como en el baile blanco. Era aquello una evocación, un recuerdo, una ráfaga de viento sobre el hogar antiguo. Había muchísima luz en los focos de la araña; sobre la luna de dos espejos venecianos se dibujaban las figuras de dos estatuas de Venecia flotando sobre las olas azules de un mar agitado, y allá en el muro se inclinaba, sobre dos clavos romanos, el cuadro famosísimo del Vértigo.

¡Y ella! Debajo de la blusa de tiritaña vaporosa, hervía la sangre entre la blancura apretada de las carnes. Aquello era turgente y palpitante.

Se sentaron los dos en el diván. Constanza le alargó un sobre. Teodosio se fue enterando lentamente de su contenido, sin conmoción, sin sorpresa.

Ella lo interrogó con la mirada, con la mirada fija del que espera.

El la dijo una palabra.... una no más, aguda y corta como la hoja de un puñal.

Constanza levantó la cabeza, y al través de las hojas entreabiertas de la ventana, clavó sus ojos húmedos en la oscuridad de la noche....

Allá muy lejos, detrás del negro perfil de la montaña, se iban hundiendo lentamente las estrellas.

Gaspar CHAVERRA

ARMONIAS MECANICAS

Una profesora de piano, cuyos dedos de magia hacían producir emoción cuando revoloteaban con agilidad sobre el teclado sonoro, ha solicitado empleo en un almacén porque ya no tiene discípulas. He aquí un detalle que entrístece.

Los pianos están cerrados y aguardan en el rincón oscuro del cuarto, que llegue el negociante que los compra por un valor ridículo, para llevarlos a un depósito de muebles envejecidos. En cambio, la pianola se guarda bajo funda vistosa, y sobre ella riegan las flores el tributo de sus pétalos.

Se fue el tiempo en que, en las tertulias familiares, era menester aplaudir sin guantes la agilidad de una mano fresca sobre el dócil teclado.

La nota sutil huye a esconderse en la habitación del pianista sencillo, miembro de una orquesta de alquiler, que estudia por necesidad, y los cuadernos de música toman el mismo camino, avergonzados de estar bajo rollos de papel que se desenvuelven al impulso de los pies y hacen brotar sonidos sucesivos, por una combinación de fuelles y palancas.

La cultura estética ha llegado al suelo para mengua de los tiempos. Antes el sentimiento ordenaba a las manos blancas, como las teclas blancas, la creación de melodías; ahora los pies mueven resortes para que un cilindro dé vueltas y la máquina suene.

Ya no se estudia piano. Se olvida el brillo que el arte imprime a los atractivos femeninos. La maestra gasta las manos con que ofendaba a la belleza, midiendo varas de tela detrás de un mostrador, y la que fue su discípula olvida lo aprendido, porque no

se detiene a pensar cómo las armonías mecánicas no son capaces de reemplazar la elevación que el autor puede comunicar a la obra, y que son las piezas de música en pianola desgraciadas como recitaciones en gramófono.

Pensando en estos signos de degeneración, viene a la mente una idea con cara estravagante. Llegan de fuera y también se hacen aquí flores artificiales, que se diferencian de las naturales poco más que en la vida vegetativa. No está lejos el día en que se arrasren los jardines, orgullo de esta lujurante vegetación de los trópicos, y se ponga en su lugar jardines de trapo, bien pintados, que un sirviente riegue cada día con esencias de laboratorio. Así se evitaría la siembra y el cultivo de las incomparables rosas raizales. Pero la flor tendría un atardecer oscuro como el que está sufriendo el arte.

El perfume natural, que ensancha los pulmones y alegra la vida, no puede ser reemplazado por combinaciones químicas. Ni el sentido emocional de la música, la humanización del piano, puede ser sustituido por el movimiento de pedales rastrosos.

Si tú, hermana mía, quieres triunfar en la fiesta de luz y de seda, y mejor todavía en la penumbra discreta de la casa tuya, cierra la pianola, vuelve al piano, que de contento tendrá sonidos secretos al contacto suave de tus dedos rosados; haz una invocación a la belleza, que es tu aliada, y emprende campaña de regeneración. Pon tu alma de artista contra las máquinas y en favor de los que tienen hambre y sed de infinito. Yo te auguro el triunfo en nombre de la bandera.

Guillermo JARAMILLO

CONFERENCIA FEMENINA

Admirables párrafos de una conferencia leída anoche, 28 de Abril, por la distinguida señora Lola Restrepo O., con la que inicia la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín el IV Año de sus Conferencias Culturales en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

Decía en 1906 una notable escritora: «El siglo XX será el de los niños, así como el XIX fue el de la mujer», pero en vista del avance que han tomado las corrientes feministas en los veintidós años que han pasado, no sería un absurdo asegurar que el reinado de la mujer imperará también en este siglo, y que puede tomar giros hoy desconocidos, que la llevarán a alcanzar el ideal que con tanto empeño ha perseguido en los últimos años.

De una constancia y una tenacidad increíbles necesitaron las europeas y angloamericanas para llegar a estos resultados; y, cosa rara, entre nosotros se han ido allanando los caminos de una manera tan natural que casi no se han notado los esfuerzos llevados a cabo por nuestras mujeres para ocupar sus puestos en el periódico, la oficina, el almacén, la escuela de niños, etc.

La serena observación de lo realizado por la mujer antioqueña en los últimos doce años, lleva a la mente la idea de un verdadero despertar a una vida más consciente y más llena de deberes que cumplir. Sólo que en este ambiente, tan recargado de preocupaciones, no ha habido tiempo para dedicar al estudio de su evolución, y ella ha podido pasar inadvertida hasta de las miradas de quienes, si se hubieran dado cuenta de lo que sucedía, de seguro que habrían cortado de raíz esas corrientes benéficas que más tarde agradecerán las generaciones por venir.

Contrariando leyes muy generales, en Antioquia esta corriente ha subido de las clases inferiores a las más elevadas de la sociedad. Veamos cómo se ha efectuado el movimiento: era imposible para la mujer resignarse a llevar solamente una vida de costurero o de visitas, a ser muñeca preciosa en espera de marido, y cuando éste llegara someterse incondicionalmente a su voluntad. La mujer anhelaba por algo más de libertad que le permitiera moverse en un círculo menos estrecho, y entonces comprendió que para poder pensar, dar sus opiniones y ocupar sus facultades en la consideración de cuantas ideas nuevas llegaran a su mente, necesitaba crear por su propia cuenta riqueza, base de la libertad, y acude entonces al trabajo, base de la riqueza.

Su sola presencia impone respeto en las Oficinas donde trabaja, y su constancia y asiduidad la hacen aperearse cada día más a aquellos deberes que para ella son tan fáciles de desempeñar, y que le traen, además, alguna remuneración.

Lentamente desocupan los hombres los puestos que van a llenar las mujeres, pues todo trabajo que exija ciertos cuidados de delicadeza, son ellas las llamadas a desempeñarlo. Y si esto no es cierto, por qué son ellas quienes manejan las Cajas de Caudales, llevan la Correspondencia y ordenan los Archivos y Copiadores de las Oficinas? Sencillo, porque éstas son ocupaciones muy fáciles de desempeñar y acordes en un todo con la delicadeza natural de la mujer.

Para ellos, en cambio, se abren horizontes muy distintos. La Patria necesita del trabajo de los brazos detidos sus hijos, para poder entrar en una vida de efectivo progreso industrial. La selva virgeu los convida a mostrarles sus en-

cantos; el socavón de la mina les deja entrever los tesoros que esconde, y ellos deben corresponder a estos llamamientos de la Naturaleza y no dejar atrofiar la fuerza de sus músculos en un trabajo sedentario que va también agotando lentamente las fuerzas de su espíritu.

La mayor parte de las mujeres trabajadoras sostienen una lucha tenaz para defenderse de los muchos obstáculos que a diario se les oponen. Y lo peor es que han de defenderse solas, porque en Colombia no hay leyes que la protejan como niña, como soltera, ni muchísimo menos como casada.

Es curioso que aquí la mujer tenga sólo deberes, sin un solo derecho, ni siquiera el de la protesta, pues ya se sabe cómo parece ridículo que una mujer se interese por asuntos de gobierno o siquiera conozca algo de legislación.

La más bella y elevada misión de la mujer es la educación del hijo, la de formar ciudadanos honrados y vigorosos para ofrecer a la Patria, pero ha de ejercerla a oscuras, sin nociones de derechos, conociendo únicamente deberes. Y en este sentido, como en muchos otros, no puede alegrar ignorancia, pues no se la reconoce el derecho a ese argumento, como que de niña no la enseñaron aquello, ni hubo una Ley que ordenara en la educación un curso de Derecho Constitucional.

Se trata de educar a la mujer antioqueña en un ambiente semejante al medio en que más tarde ha de actuar; de hacerla comprender la grandeza de la misión que de ella se aguarda, y de llevar a su mente la convicción, que es enteramente imposible sustraerse a ella, si no quiere que más tarde caigan sobre sí los males que por su culpa soportan las generaciones venideras.

Se impone una reforma en todos los campos: educación física, intelectual, moral y cívica. Y cívica también, no para que reclame derechos, pues renunciaría a todos ellos antes que prestar su contingente en nuestro actual servicio militar obligatorio, sino para que sepa más tarde cumplir sus deberes.

Entre los diez y seis y los veinte años tiene la mujer un período de preparación, que bien empleado le sería de innegable utilidad para lo que será después. Désele entonces una educación adaptada a sus circunstancias especiales, y ya no hay temor por su suerte, pues podrá entrar con paso firme en el porvenir que ella sabrá hacerse feliz y tranquilo. Y hay más todavía: no necesitará del apoyo de nadie el día en que la necesidad o la miseria llamen a sus puertas.

En un hogar serán siempre felices sus moradores, si está animado por la inteligencia y el amor de una mujer consciente de su misión y bien preparada. Allí se formarán, sin duda alguna, seres completos que constituirán más tarde su más legítimo orgullo.

Una era de verdadero adelanto se iniciaría en nuestro medio si estas observaciones se llevaran a la práctica. Son tan fáciles, tan sencillas y de una importancia tan grande, que se abrirán paso aun por sobre todas las dificultades.

El fruto de una verdadera y firme educación sería la perfección de la mujer y su triunfo en muchos de los campos de acción que, una vez alcanzados la llevarán, seguramente, a conquistar su independencia económica, para bastarse a sí misma y crear riqueza, base de la verdadera libertad.



SEÑORITA LOLA RESTREPO O.

Distinguida Profesora del Ateneo Antioqueño, quien leyó anoche, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, su hermosa conferencia sobre el interesante tópico de «Nuevas actividades de la mujer».

EL DIARIO DE UN CRIOLLO

LONDRES

Para SABADO

Llegamos a las 7 p. m. A través de los cristales del expreso, las luces se suceden rápidas. Se acerca Londres. La ciudad-monstruo se acerca con sus millones de pupilas luminosas. Entre tinieblas y entre luces palpita la metrópoli magna.

Senti miedo, el miedo pueril ante las apariciones, ante lo desconocido, ante lo fantástico; el miedo del campesino ante la civilización estallante. ¡Que quieren Uds! Acostumbrado a la simplicidad unicelular de nuestras poblaciones y ¡venirse encima la enorme capital británica con sus construcciones tumultuosas y laberínticas! No haber oído más que el sonido filiforme del policial parroquiano, no haber visto más aglomeración de gentes que la reunida para la misa dominical, y sentir ese ruido profundo, penetrante; ese rugido salvaje que se escapa de las grandes urbes; ese *crescendo* que sale de las locomotoras, autos, tranvías, trenes subterráneos, caballos, hombres.....

Pleno invierno. Me dormí a diez grados bajo cero. A las nueve de la mañana me levanté a ver Londres. Si Roma es la ciudad de las cúpulas, Londres es la ciudad de las chimeneas.

¡Como es de triste el ciclo de Londres! Es una bóveda oscura, mezcla de agua y humo. El ambiente semeja un vidrio opaco y despulido. Aquí el sol no trabaja ni una hora al día; se da de huelga, y a fe que tiene razón. ¿Cómo echarse desnudo—el padre sol no se anda con hojitas de higuera—cómo echarse desnudo en una atmósfera que entumece y paraliza?

Hombres y mujeres llevan pieles. Aquí toda la fauna peluda; aquí las recias pelambres que no abrigan ya al oso del polo para cobijar los miembros atrapadores del anglosajón. En las bocas la espiración es una gruesa columna de humo: En invierno debió descubrir el sabio que la vida es una combustión.

Londres es como un inglés: Grave, inexpresivo, complicado. Los edificios de severa elegancia son en general lisos, estirados, desnudos, sin rosetones ni adornos, macizos, fuertes; se clavan en la tierra y se encumbran en el aire con la conciencia de su solidez granítica.

Un amigo que lleva

varios años en Londres asegura que lo bueno, lo bello, está en el interior, se esconde puertas adentro. Tal vez así sea, porque nada más uniforme, más monótono que esas calles tormentosas, siempre prefadas de gente, siempre ennegrecidas por la mancha humana, siempre destordantes, siempre estrechas para la ola inmensa. Londres no ríe al viajero; quizá su risa sea como la del inglés: Tardía pero frenética.

Domina aquí lo grande, lo voluminoso, la cantidad. El *policeman* londinense es el más corpulento de los policiales del mundo. El cuerpo más alto, el ademán más imperioso, la figura más estatuaría de las miles que circulan por las calles, corresponde al policía de Londres. Parece que el inglés tenga el esmero pueril de representar la fuerza de la autoridad.

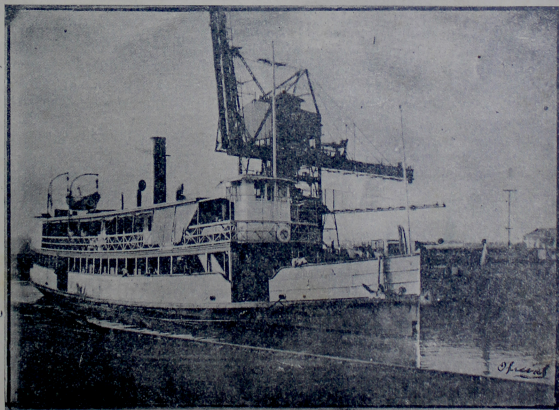
La biblioteca con su número infinito de volúmenes, el museo con sus sarcófagos milenarios y sus momias egipcias, el Hyde Park de 155 hectáreas, sus ocho millones de habitantes; todo hasta el número de 50.000 carteros; todo, hasta sus museos de cera; todo, hasta la miseria de sus viejos medicantes, es enorme, monstruo, ciclópeo. Aquí sí es exacta la hipótesis del tribuno caucano:

Es grande hasta el delito.

SIXTO MEJIA



La corrección que guardemos en público recomienda nuestra vida privada y enaltece a quienes nos dieron el sér.



VAPOR «QUIBDO» en el astillero de Balboa (Canal Tona, Panamá), de propiedad de la Sociedad A. & T. Meluk de la Intendencia del Coche. Este barco fue adquirido en Inglaterra por Diego Martínez & Ca. de Cartagena. En el río Atrato sufrió una seria avería y fue entonces cuando lo compró la Sociedad A. & T. Meluk que lo reparó hasta hacerlo el más confortable y seguro de cuantos navegan en ríos de Colombia, mediante un costo, hoy, de doscientos mil pesos oro americano. Recorre en 62 horas la distancia entre Quibdó y Cartagena (200 leguas).

UN TIPO DE LA TIERRA LA VERDULERA

Perfiles de Pepe Mejía

Por estrechas veredas, atajos que van trazando las gentes para acortar distancias, va la verdulera, camino de la ciudad. Atraviesa plantíos y montecitos que en parte se empinan, para hundirse luego en las frías cañadas por donde una fuente clara y despreocupada baja cantando, en notas multítonas, una canción vaga y misteriosa, a la que hacen dúo los primeros trinos de los pájaros que alegres saludan el nuevo día.

Poco se preocupa de la hermosura del paisaje, que a fuerza de mirarlo llévalo en el alma como un pedazo de su propio ser. Allá abajo, en la hermosa llanura, se divisa la ciudad que apenas se desespera, cobijada aún en partes por blancos ampos de nieve que lentamente van subiendo hacia las cordilleras para darle paso al sol que ya empieza a brotar, dorando los contornos, por detrás del Pan de Azúcar.

La vispera ha hecho acopio de verduras en las haciendas vecinas. Confiada, saltando portillos y abriéndose paso por entre rosales y

enredaderas, se llega directamente a la cocina para hacer sus tratos con los mayordomos; nadie le estorba el paso, que hasta los perros, fieles guardianes, salen a recibirla meneando la cola y haciéndole agazajos, pues saben que para todos tiene una palabra cariñosa.

Sin asomos de pereza, con la mejor voluntad y mientras la despachan, ayuda en sus quehaceres a la mujer del mayordomo, que es la cocinera, pues tiene ese día seis peones y el oficio anda atrasado. Esto le vale un plato de almuerzo que la retocila para seguir en consecución de su mercancía y volver a su casa ya muy entrada la noche.

Esa mañana se ha levantado con el alba; saliendo con gran sigilo, entra la destartalada puerta para que sus hijos sigan en tranquilo y dulce sueño; llegase a la cocina, que es un corredorcito de vara en tierra; y arrimándose al fogón de piedras que está en el suelo, escarba para sacar de la ceniza la candelita que ha enterrado la vispera. Hace en un santiamén el desayuno, un espeso brevaje de ha-

rina de maíz tostado, con dulce y una mínima parte de chocolate, el cual toma acompañado de una arepa de maíz duro que ha preparado el día anterior.

Lista ya para emprender la marcha, como el prado está húmedo con el rocío que durante la noche ha caído, toma una cabuya delgada, y dándose con ella una vuelta en las caderas, aprieta con ambas manos hacia la cintura, amarrándose allí, en un rodete, las faldas que ha subido hasta la mitad de las pantorrillas. Enciende un tabaco que fuma a la inversa, con la candelita por dentro, y luego parte confiada y tranquila.

Anda a prisa porque nada le aprisiona; de su falda limpia y remendada ya no se sabe cual de los cuadros fue el verdadero fondo; su amplio corpiño deja que sus carnes se muevan con rítmico vaivén; lleva el pañolón pisado por la mitad en la cabeza, cayéndole sobre la espalda en amplios pliegues.

En su afán de ganarse la vida va tejiendo, sin que esto le estorbe para nada, la trenza de caña que ha de servir para fabricar el sombrero del mismo nombre, o con cabuya las mochilas que tanta demanda tienen entre las gentes del campo.

Y así va de puerta en puerta y con un mismo canto: Compra cositas de huerta?... Hoy va dejar algo, niña?

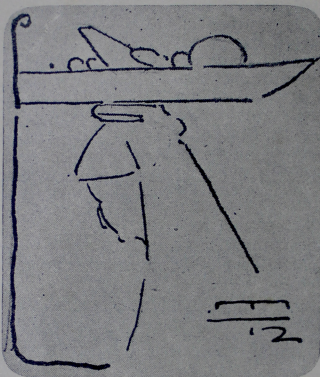
En algunas casas le contestan con un «Nó» prolongado y en el mismo tono. En otras, la señora y como por hacerle el favor, le dice «A ver». Pacientemente baja entonces la gran batea que en difícil y mortificante equilibrio sostiene sobre la cabeza, y después de arrellanarse cómodamente en el suelo, se entabla el diálogo que vamos a oír y que nos deja ver, a la ligera, un girón de su pobre vida.

—Cuánto vale esa vitoria?

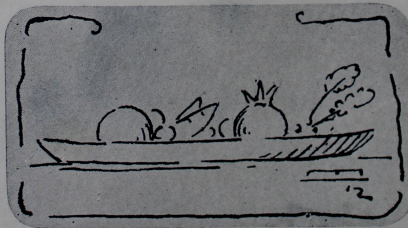
—Cuál, ésta?... vale doce centavos.

—Ave Maria! Estás pidiendo como para no vender.

—Ay niña, por Dios! Es que usted no sabe lo que pesa todo esto y desde onde lo traigo, y ya me tiene con dolor en la nuca....lévesela por diez y vea



Lista ya para emprender la marcha....



Repollos, zanahorias....

qué otra cosita: repollos, zanahorias...estas habichuelitas...se las doy baratas...yo como venda lige rito...figúrese niña que dejé en la montaña cinco angelitos con mi madre que está tan viejita...pobre! si no fuera por la necesidad.....

Y su marido?—le pregunta la señora intrigada por aquello de los «angelitos»—, no le ayuda a trabajar?

Ay niña! Solo Dios sabe...Mi marido se largó hace mucho tiempo, cuando aún no había nacido el último de mis hijitos....Figúrese cómo será mi vida.... todos dependen de mí....

Y como para desahogarse, porque el alma necesita respirar, sigue contando: «El rancho que habito con mi madre, lo heredé a la muerte de mi padre que era hombre acomodado, quedándole a mi madre y a dos hijos menores la casa grande de teja. Estos no le sirvieron a la pobre para nada y tuvieron que salir de las bestiecitas, dos vacas,



Figúrese niña que dejé en la montaña cinco angelitos con mi madre....

vendiendo también la finca por lotes, hasta acabar con todo; entonces tuve que pasar a mi madre para casa, y partir con ella el bocado».

«Mi marido que era un hombre ignorante y de un carácter horrible, no pudo convenir ni un sólo día con lo que yo había hecho por mi madre, y se largó dejándome con la cruz que de mala gana llevaba. Dios me ha ayudado a cargar con ella y hasta ahora nada nos ha faltado como pobres».

—Y no ha vuelto a saber de su marido?

—Muchas cosas me cuentan que no sé si serán verdad; dizque lo tienen enyerbado en una población del Norte; que varias veces ha salido con ánimo de volver a su tierra, y después de caminar lar go rato vuelve, sin saber cómo ni cuándo, al lugar maldito donde una mujer lo espera....que dizque está consiguiendo plata para volver a vivir con la familia....hasta me dijeron que había muerto en un hospital....

Con un gesto de duda dice tristemente:

Esta vida nó...niña!

Al alzar de nuevo la batea suspira y su corazón da un vuelco a su ranchito: allá ve en el portillo que da entrada al patio, a sus hijos que la atisban y corren presurosos a encontrarla cuando ella asoma a la vuelta que llaman de las encenillas; al lle-

gar carga al pequeñín regordote y carisucio que, con el impudor de la inocencia, vive desnudo, mientras la mayorcita le recibe la batea de donde saca golosinas, que les lleva y reparte entre risas y peleas....

Al volver a la plaza de mercado, si algo le ha sobrado de sus andanzas, lo ofrece solícita, poniendo el alma en uno o dos centavos que tiene que rebajar para acabar con «el restico» y tornar de nuevo a su rancho dónde, al amparo de Dios y por su solo y valiente esfuerzo, crecen y palpitan aquellos seis corazones.

Medellín 1922.

Tila B. do MOLINA

Mis recuerdos

Esperanzas, alegrías,
ilusiones, desengaños,
todo pasa con los días;
todo se va con los años....

En un rincón casi oscuro
y sin la cruz de un recuerdo,
entre el polvo del olvido
sepulté mi amor primero.

Entre un rosa florecido
y casi oculta en el suelo,
está la cruz que señala
la elusión del primer beso.

Bajo un ciprés silencioso,
en pequeño mausoleo,
conservo yo las memorias
de cuando hice el primer verso.

Y quién sabe cuántas tumbas,
quién sabe cuántos recuerdos
cubiertos están de olvido
por la dura ley del Tiempo.

Ilusiones, desengaños,
esperanzas, alegrías,
todo pasa con los años,
todo se va con los días.

* *

Muchas veces por la tarde
solo, va mi pensamiento
a visitar silencioso
mi corazón-cementerio.

Y al llegar a alguna tumba
de algún amorcito muerto,
entre suspiro y suspiro
va rezando un padrenuestro.

Y va de noche y cansado
vuelve triste a su aposento,
y se duerme entre las brumas
de mi cansado cerebro....

Esperanzas, alegrías,
ilusiones, desengaños,
todo pasa con los días;
todo se va con los años...II

Rionegro 1920.

Gabriel Obregón B.

CASA DE MENORES Y ESCUELA DE TRABAJO

Ocho años hace que florece y da frutos de bendición esta obra excelente, surgida del corazón de los jóvenes patriotas, anhelosos de curar las dolencias sociales con remedios suaves, en la paz del estudio y el taller. Concebida la idea por el Dr. Miguel Moreno Jaramillo, fue luego encauzada por el Dr. F. de P. Pérez, quien le ha dedicado todo cuanto alienta en su espíritu armonioso, hecho para los nobles empeños.

En nuestro medio judaizante y politiquero, la Obra pasa casi desapercibida, y pocos son los que saben cuanto ocurre en ese fecundo laboratorio de bien, único en su género en Colombia y quizá digno de emular a sus similares de otros pueblos. Y sin embargo, en nuestro ambiente, enmarcado por el incomparable panorama del Valle, la Escuela y el Taller realizan el milagro maravilloso de convertir en hombres útiles y ciudadanos correctos a los despojos que la sociedad miraba como futuros huéspedes de las casas de castigo. Cúmplense allí, en forma silenciosa y modesta, los más bellos fenómenos de perfeccionamiento social y de cultivo humano, como pruebas irrefragables de cuanto es capaz el espíritu cristiano, secundado por la ciencia pedagógica y el cariño del maestro.

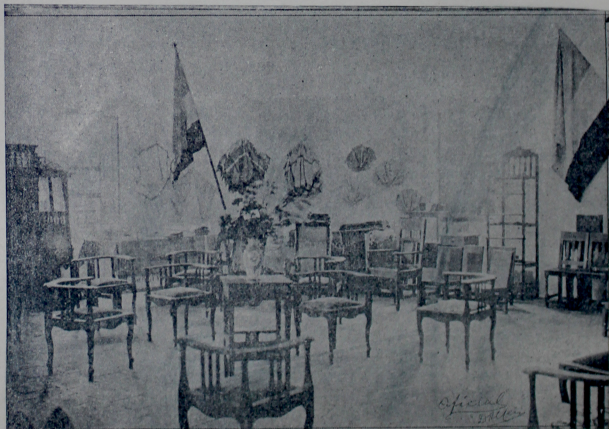
Para quienes conocemos intimamente la Casa y hemos penetrado con interés de aficionados en el estudio de sus detalles, ni sus progresos nos sorprenden ni sus resultados nos parecen extraños. Había de ser que una labor tesonera, aureolada por el amor, inspirada en el más bello sentimiento de caridad social, diese de sí el fruto de selección que hoy ostenta, no con orgullo de triunfo sino con la sencillez de un deber que se está cumpliendo y que nunca dejará de ser imperativo.

Háse dicho por muchos pedagogos que instruir

y educar a la vez son resultados que, forzosamente, han de ir en pugna, porque «esto matará a aquello», como quien dice, que el uno progresará a expensas del otro. Si la teoría no estuviese ya en tela de juicio, después de Binet y Decroly, Froebel y Montessori, la Casa de Menores y Escuela de Trabajo



En la Casa de Menores y Escuela de Trabajo, el 20 del presente mes de Abril, con motivo de la Segunda Exposición de Artes y Oficios llevada a efecto. De pie, de izquierda a derecha: Antonio Mejía, Profesor; Obdulio Jiménez; Roberto Valencia, Director de la Casa; Coronel Francisco Duque; Zoilo Arango, Profesor; Gabriel Gaviria, Sub-Director de la Casa; Dr. David Velásquez, Médico, y José María Córdoba, Profesor. Sentados: Pbro. Marceño Ochoa, Capellán de la Casa; Dr. Francisco de P. Pérez, Secretario de Gobierno; Dr. M. M. Toro, Gobernador de Antioquia; Dr. Julio E. Botero, Ex-Gobernador; D. Alejandro Mínera, Director de Instrucción Pública, y Dr. J. B. Londoño, Ex-Director de I. P.



Fot. Americana

SALA DE EXPOSICION DE OBRAS

—obra no de ideologías sino de práctica pura—se encargaría de echarla por tierra. Es preciso verlo

que en sus alegres claustros se expande, poner el alma abierta para acendrar emociones, y avivar el corazón para sentir orgullo santo, si se quiere adquirir esa noción exacta de las realidades educativas, que son los conocimientos adquiridos por la observación bien dirigida y la disciplina de suavidades, creadora de sujetos cultos, respetuosos y trabajadores, mediante el trabajo estimulador y honroso.

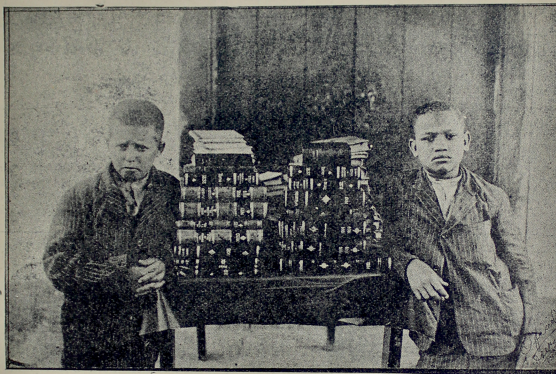
No habrían de sorprendernos, repetimos, aquellos resultados de la Obra, porque tenemos una muy alta idea de las capacidades de sus dirigentes y nos es casi familiar ese ambiente de Estudio, Trabajo y Oración; porque sabemos hasta dónde alcanzan las energías de quien lo anima y vivifica desde su Des-

pacho; porque allí soñaron y forjaron realidades Tomás Cadavid Restrepo y David Velásquez, con fervoroso entusiasmo, y, en fin, porque en las manos juveniles en que hoy se encuentra no otra cosa que el triunfo ha de ser el balance diario.

La Casa de Menores y Escuela de Trabajo se ha colocado, al fin, en el plano necesario para ir siempre adelante y a puede confiar en el futuro porque ha recorrido lo más áspero de la vía: la indecisión de los ensayos, los temores del fracaso, la incertidumbre de los resultados y las horas de inconstancia y desaliento. Ahora puede afrontar sin temores el mañana. En el surco dejan sus huellas grabados muchos nombres que jamás serán indiferentes para las nuevas generaciones. Y por sobre estos nombres, los progresos de la Industria irán a pregonar que allí se realiza la más hermosa labor de cultura social soñada por un pueblo y una raza.

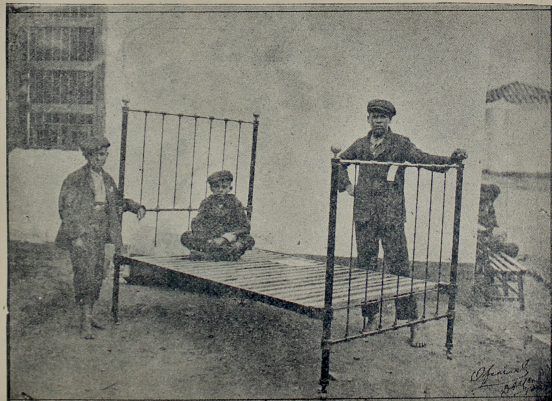
Joaquín G. RAMIREZ

Medellín, 20 de Abril de 1922, fecha de la segunda Exposición de Obras de la Casa de Menores y Escuela de Trabajo.



Fot. Americana

En el Taller de Encuadernación. Trabajos expuestos y obreros premiados.



Fot. Americana

En el Taller de Mecánica y Fundición. Catre de hierro y obreros que lo construyeron.

Con motivo de la Segunda Exposición a que aludimos en estas páginas, el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Medellín bendijo la Capilla de Fontidueño, lugar donde está establecida la Colonia penal de Menores, y el nuevo y sólido edificio para Taller de Mecánica y Fundición, cuyas fotografías no alcanzamos a publicar en la edición presente. Vivamente impresionados con la visita minuciosa que hemos hecho a la Casa-Escuela, SABADO aplaude la bella y magna obra por la que el Gobierno del Departamento se preocupa hondamente, haciéndola avanzar cada día sobre firmes horizontes de cultura y de bien patrios.

No podemos callarnos ante el deseo de insinuar a nuestros lectores una visita—recreativa por demás— a la que es hoy la Colonia penal de Fontidueño en donde se crea un ambiente de paz y de labor hondas, al propio tiempo que se corrige con cariño inteligente y sabia comprensión espiritual.



ENLACE

González-Restrepo

Doctor
Fernando González
Ochoa

Señora
Margarita Restrepo
Gaviria

Abril 23



ALFONSO VIECO

Hábil profesor de Violoncello, quien siguió el lunes 24 del presente mes de Abril, como parte integrante de la Orquesta de la Compañía de Opera Bracale, con rumbo hacia el Perú.

EL BRASERO

¡Brasero de pedrerías, ilusión para el pobre! Mirándote, tenemos las piedras preciosas!

Voy gozándote a lo largo de la noche los grados del ardor: primero es la brasa, desnuda como una

herida; después, una veladura de ceniza que te da el color de las rosas menos ardientes; y al acabar la noche, una blancura leve y suavísima que te amortaja.

Mientras ardías, se me iban encendiendo los sueños o los recuerdos, y con la lentitud de tu brasa, iban en mi alma velándose, muriéndose.....

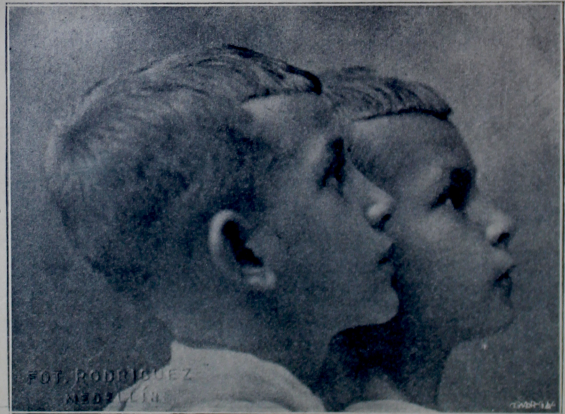
Eres la intimidad; sin ti existe la casa, pero no sentimos el hogar.

A NUESTROS ANUNCIADORES:

Con el fin importantísimo de prestar nuestros servicios en el ramo de anuncios, SABADO ha tomado por su cuenta un Curso de Propaganda Científica en las Escuelas Internacionales, Oficinas de Medellín.

Dada la importancia capital que imprimen a un aviso el estilo, la presentación tipográfica y la forma, damos esta noticia del Curso de Propaganda Científica, a los anunciadores de SABADO, seguros de que habrán de recibirla con interés, ya que nuestro Redactor que hará el estudio, lo aplicará en beneficio de los anuncios enviados a la Revista.

LOS NIÑOS



GABRIEL Y FABIO LOPEZ URIBE

de Medellín, residentes en Londres.

Sala de
AUTORES AN. COTTON
Biblioteca General
U. de A.

CIGARRILLOS MORAS Y ORTIZ



Elaborados con Picadura seleccionada.



Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO

\$ 500.000.00 ORO

OFICINA PRINCIPAL

MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Mánizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas POSADA TOBON han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.

de Londres, New-York, Manchester y Medellín.

Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.

Papelera Nacional (Imprenta Editorial).—Medellín.